

El talento en manos pequeñas

La OFM abre hoy el ciclo 'Los clásicos nunca duermen' con un concierto en el que actuará como solista el pianista Michael Andreas Haeringer, de sólo 10 años

Pablo Bujalance / MÁLAGA

A veces, la expresión tener la vida por delante se queda corta. La Orquesta Filarmónica de Málaga (OFM) abre hoy a las 20:30 en la Sala María Cristina su nuevo ciclo de conciertos, *Los clásicos nunca duermen*, con una actuación que contará con el director titular de la formación, Edmon Colomer, en la tarima y que presenta a la agrupación ante su público en un formato más reducido para la interpretación de un programa tan variado como significativamente armado en torno a Mozart, sus orígenes y su influencia. Sin embargo, y con permiso de todos los maestros implicados, el primer reclamo de la cita se encuentra en el pianista que ejercerá de solista para la ocasión, Michael Andreas Haeringer, quien a la tempranísima edad de 10 años recién cumplidos se ha convertido en una sólida promesa para la música en toda Europa. Haeringer dejará una muestra de su talento, concentrado en manos tan pequeñas y sin embargo tan inspiradas, en la interpretación del *Concierto para piano y orquesta en Re mayor* de Franz Joseph Haydn, un reto monumental que este genio precoz resuelve con una naturalidad pasmosa.

Michael Andreas Haeringer nació el 26 de septiembre de



El joven Michael Andreas Haeringer, en plena acción al piano.

2001 en Barcelona. Comenzó su formación en la Escola Lluís d'Arts Musicals de la capital catalana en 2005 y en 2007 fue adoptado por el maestro Gennady Zdrubenko. Desde octubre de 2010 realiza estudios de Armonía y Teoría en el Conservatorio de Barcelona, y en los últimos meses también ha recibido lecciones de Carlos Juliá. Tras su exitoso debut en la iglesia barcelonesa de Sant Gaietà en 2008, ha realizado varios conciertos en España y ha ganado cuatro primeros premios y un segundo premio en diferentes concursos nacionales e internacionales. En 2010 de-

butó como solista para orquesta con la misma pieza que interpretará hoy en Málaga, el *Concierto para piano y orquesta en Re mayor* de Haydn, junto a la Orquesta Gnesin Virtuosi de Moscú.

El resto del programa previsto para hoy incluye la obertura de *La flauta mágica* de Mozart (a modo de agente contextualizador), la *Suite francesa a partir de Claude Gervaise* de Francis Poulenc y la *Sinfonía nº2 en la menor* de Camille Saint-Saëns, en un arco que abarca así varios siglos pero intenciones estéticas a menudo similares, o cuanto menos mutua-

mente deudoras. Edmon Colomer explicó ayer al respecto que el ciclo *Los clásicos nunca duermen* nace "como una extensión natural de la temporada de abono de la orquesta, en la que el público tendrá la oportunidad de ver a la agrupación en formatos más reducidos con repertorios difícilmente programables de otra manera". La intención ilustrativa de la propuesta lleva el inconfundible sello de Colomer, quien además trae a Málaga un pedazo nada desdeñable del futuro de la música clásica en la figura de Haeringer. Habrá que verlo.